



# Educarnos

Nº 102. II época. 2 (2023)

Caso abierto (M. Andueza y Y. San Román) Lo Oficial (A. Díez) Ojo al dato (J.L. Veredas) El Eje (X. Besalú) Herramientas (I. Calderón, R. Galache y J.Á. Gallego) Para Beber (J.L. Corzo) Hacen Caso (C. Usero, CEIP José Herrero y R. Navarro) caja baja



<https://www.amigosmilani.es>

# Capaces todos



Nº 102. II época. 2 (2023)

<b>Editorial</b> .....	2
<b>Caso abierto:</b> .....	3-4
1 Desde la literatura..., Manu Andueza (B)	
2 Nuria, Yolanda San Román (SA)	
<b>Lo Oficial:</b> .....	5-7
La inclusión escolar del alumnado con discapacidad, Alfonso Díez (SA)	
<b>Ojo al dato:</b> .....	8
La inclusión en números, José Luis Veredas (SA)	
<b>El Eje:</b> .....	9- 11
A vueltas con la inclusión, Xavier Besalú (GI)	
<b>Herramientas:</b> .....	12-15
1 Una escuela que sea buena para cualquiera, Ignacio Calderón (MA)	
2 UniverUSAL y UNIdiVERSITAS, Rocío Galache y José Ángel Gallego (SA)	
<b>Para Beber:</b> .....	16-18
Un evangelio cultural, José Luis Corzo (M)	
<b>Hacen caso:</b> .....	19-22
1 Un cambio de mirada, Cristina Usero (B)	
2 La inclusión, nuestra fortaleza, CEIP José Herrero (SA)	
3 Alicia y la escuela menguante: para querer hay que poder, Rafael Navarro (elDiario.es)	
<b>caja baja:</b> .....	23-24
1 Exposición itinerante de Milani y Barbiana, Redacción	
2 Jornada universitaria sobre Experiencias Pastorales, Redacción	
3 El presidente italiano, Sergio Mattarella, visitó Barbiana, Redacción	
<b>Ilustraciones:</b> M <sup>a</sup> Riesco Hernández (SA) y Nuria San Román (SA)	
<b>Maqueta:</b> Tomás Santiago (SA)	

**Capaces todos** es la continuación del número anterior de *Educar(NOS)* sobre la escuela inclusiva o segregadora. Hace casi sesenta años, en 1967, los alumnos de la Escuela de Barbiana lo expresaron con claridad meridiana en su famosa *Carta a una maestra*: «Ninguno era “inútil para los estudios”» mientras denunciaban la injusta selectividad del sistema educativo. Practicaban la inclusión con toda naturalidad como un valor ético-moral elemental y un derecho humano incuestionable. Sencillamente, la escuela no debía discriminar a nadie, sino acoger y servir a todos sin distinción, con más empeño, a quien más la necesitara, como es el caso del alumnado con necesidades educativas especiales que presenta discapacidades físicas, psicológicas o sensoriales.

Hoy, décadas más tarde, el acceso a la escolarización inclusiva en igualdad de condiciones, con los apoyos necesarios y en las mismas aulas que el resto de los niños y niñas, para las personas con discapacidad es un indiscutible derecho, y así lo contempla la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (CDPD). Es decir, la educación ha de ser inclusiva y, en tanto que derecho, ha de aplicarse sin condiciones.

En la fase de preparación de la LOMLOE se abrió un debate importantísimo sobre el futuro de los centros de educación especial y la inclusión del alumnado con discapacidad en centros ordinarios, el cual solía acabar con coletillas como “siempre que sea factible” o “si se cuenta con los medios razonables”.

Vendría bien al mundo educativo español hacer caso a la UNESCO en su Informe de Seguimiento de Educación en el Mundo 2020: “Debatir acerca de los beneficios de la educación inclusiva puede ser equivalente a debatir acerca de la abolición de la esclavitud o del apartheid” y centrar nuestros esfuerzos en el cómo, los plazos y medios que la nueva Ley educativa propone: ¿serán suficientes los 10 años que se señalan cuando ya llevamos tres y no se ve avance alguno?, ¿cómo mejorar el diagnóstico y la estimulación temprana?, ¿qué cambios pedagógicos, organizativos y curriculares se prevén para una educación inclusiva?, ¿cómo se va a llevar a cabo la necesaria formación del profesorado, su concienciación y participación en el proceso?, ¿se cuenta realmente con él?...

En este paso hay algo imprescindible: la escuela inclusiva ha de asegurar mejoras sobre la escuela segregada, permitiendo a todas y todos los alumnos su derecho no solo a su presencia, sino también a su participación y su aprendizaje.

<http://www.amigosmilani.es>

Edita: MEM  
(Movimiento de renovación pedagógica de Educadores Milanianos).  
C/ Santiago nº1,  
37008 Salamanca.

Tfños.: 923 22 88 22,  
91 402 62 78

Buzón electrónico:  
[grupomilani@movistar.es](mailto:grupomilani@movistar.es)

Director: José Luis Veredas.

Consejo de redacción:  
Alfonso Díez, Tomás Santiago,  
Jorge Hernández, Manu Andueza.

Maquetación:  
MEM

Gestión y distribución:  
J.L. Veredas.

Imprenta digital DOSA (Salamanca)  
en papel reciclado.

Depósito Legal:  
S-397-1998.  
ISSN: 1575-197X

Suscripción 2 años: 24 €  
Número suelto: 3 €



*En la escuela arribista de las notas, la competitividad y los codazos no hay sitio para la inclusión ni la diversidad solidaria. Hasta un niño lo ve cuando nota de cerca que no vale para todos.*

## 1 Una escuela que sea buena para cualquiera

**Ignacio Calderón Almendros**

**Universidad de Málaga**

Hace ya tres años que un niño, Marcos, me dio una lección de las que no se olvidan. Estábamos haciendo una serie de encuentros<sup>1</sup> para hablar sobre cómo son las escuelas y cómo podríamos hacer que no dejaran a nadie atrás —o al lado, o de lado, o mejor dicho: por debajo...— y aquel día, la conversación era con estudiantes. Un nutrido grupo de alumnos y alumnas de diferentes lugares hablando sobre sus experiencias escolares y cómo podría mejorarse. De entre ellos, en un momento y sin ninguna pretensión más que contar lo que le pasaba, Marcos, nos contó que la escuela no es igual para todos y todas:

—Para mí es buena—dijo—, pero para mi hermana no tanto.

Me di cuenta entonces que hay toda una narrativa absurda y perniciosa que nos hace pensar en la escuela, como una unidad. Como si en ella solo ocurriese una cosa. Esa generalización que omite a algunas personas, y sus condiciones de vida, y sus características, y sus intereses, y sus demandas y necesidades, y sus lenguajes... representa el proyecto homogeneizador y domesticador de la escuela. El que obliga a adoptar la forma que impone, a aparentar que la adoptas cuando no es posible, y a suplicar clemencia —o favores, las familias de estudiantes en esta posición saben de lo que hablo— cuando ni lo uno ni lo otro es posible.

Para la hermana de Marcos —Lucía se llama, y viene dibujando flores que dan color al mundo desde hace años— la escuela es un sitio donde encuentra la soledad. No quiso Marcos en primera instancia decirme por qué aquella escuela que para él era buena, dejaba sola a su

hermana. Tardó un poco en abrirse a contar eso:

—Porque tiene autismo— dijo emocionado hasta el límite.

Esa es la justificación que en aquella escuela se utiliza para entender que es normal que alguien se quede sola un día, y otro, y otro... hasta el infinito más doloroso. Pero conozco otras justificaciones, que convierten en legítimo el tratamiento degradante hacia algunas personas y colectivos: la forma de hablar que tiene, sus intereses, su orientación sexual, el rendimiento académico, su comportamiento, lo que no sabe, la familia, su etnia, su procedencia, su clase social, su raza, su salud... En cualquiera de los casos, el resultado es el mismo: la infancia más vulnerable encuentra la exclusión en un lugar diseñado para garantizar el derecho humano a la educación. La educación, que permite construirte más allá de las miserias de tu ambiente. Su objeto está en la reelaboración de lo que nos envuelve, y con ella podemos crear nuevas formas de vivir juntos.

Lo mejor de aquella intervención tan escueta como brillante de Marcos fue que, al mostrarme que una escuela es varias escuelas, y tener conciencia de que para su hermana no era buena, pero para él sí, podía contarnos qué hace que una experiencia escolar sea inclusiva o no. Estaba entonces, delante de mí, un niño que tenía respuestas a algunos de los interrogantes que los adultos nos hacemos una y otra vez.

—¿Por qué es buena para ti?— le pregunté.

—Porque a mí me mandan cosas, estoy con mis amigos, se juntan conmigo...

Es decir, que para que una escuela sea inclusiva es necesario:

1 <https://creemoseducacioninclusiva.com/conversaciones-sobre-la-escuela-inclusiva/>

- a) *Estar con tus amigos*, lo que significa que la presencia es un requisito indispensable. O estamos juntos, o la inclusión es imposible. Solo aprendemos a respetar y a valorar a las otras personas si tenemos forma de aprender de ellas y junto a ellas.
- b) *Que esos amigos se junten contigo*, es decir, que la presencia es un requisito, pero por sí misma no es suficiente. Es necesaria la participación en el más amplio sentido de la palabra. Necesitamos ser reconocidos por los demás compañeros y compañeras, ser parte del grupo, poder transformar al resto, y eso implica que aprendamos nuevas formas de relacionarnos. Las actuales, como decíamos, justifican la exclusión, y han de ser desplazadas a través de encuentros humanos genuinos.
- c) *Que te manden cosas*, algo que en el lenguaje sencillo de Marcos se refiere a la importancia que tenía para su escuela que él aprendiese, en contraposición a lo vivido por su hermana Lucía. Estas palabras se produjeron durante el confinamiento por el COVID-19, cuando muchas personas como Lucía, fueron absolutamente olvidadas por sus escuelas. Ni siquiera le mandaban tareas. La escuela tiene que favorecer el aprendizaje, y ese aprendizaje debería conectarte con las vidas del resto del alumnado. Y el aprendizaje de cualquiera, sí, el de cualquiera, tiene que ser algo que importa a todo el profesorado. Ese sentimiento de que lo que aprendes importa —y las dificultades que encuentras en ese camino— es una de las formas más bellas de reconocimiento que genera la escuela.

Presencia, aprendizaje y participación son las grandes claves para hacer las escuelas inclusivas que me descubrió en una sencilla conversación un niño de 9 años. También se lo he leído a grandes investigadores e investigadoras, y a organismos internacionales como la UNESCO. Pero las palabras de Marcos, por profundas, sencillas, comunes y sentidas, tienen un calado abismalmente mayor. Son palabras que desgranar el problema, y para las que él

mismo tiene la solución:

—¿Y cómo se podría arreglar eso, Marcos?  
¿Cómo se te ocurre?— le pregunté expectante.  
—Hablando con los de su clase.

El diálogo es la solución. Porque no es un problema de otra índole, sino de dejarnos afectar por la otra persona. Aprender con ella. Estar juntos y ser parte de lo mismo.

Hacer una verdadera resistencia a los incisivos procesos de exclusión que aún existen en las escuelas implica construir procesos sistemáticos en los que el diálogo sea permanente entre todos los actores.<sup>2</sup> No podemos caer de nuevo en el error de pensar que hay una experiencia homogénea para todo el profesorado o para todas las familias de una misma escuela. También en las escuelas hay docentes y familias sufriendo, y poner esto adelante es una forma fundamental para revisar lo que ocurre en ellas. Por eso, el diálogo puede ayudar a reconocer los dolores que nos atraviesan, así como las alegrías y posibilidades. Los procesos participativos, en los que las voces que no han sido escuchadas suficientemente cobran valor, permiten pensar juntos lo que hacemos bien y lo que tenemos que cambiar, para diseñar propuestas de acción colectiva y para ponerlas en marcha. Y en esos procesos nos vamos transformando nosotros mismos, nuestras relaciones y el marco institucional que nos hace daño. Es, entonces, una forma de revisar el poder y de subvertir las relaciones que nos someten.

Algo así hizo Marcos conmigo en aquella conversación, y me marcó desde entonces. Y ese potencial está presente, cada día, en cualquier escuela.

2 Hemos desarrollado algunas guías que profundizan en esto, una desde el profesorado (<https://cremoseducacioninclusiva.com/una-escuela-trabajando-por-sus-suenos/>) y otra desde el alumnado (<https://cremoseducacioninclusiva.com/estudiantes-por-la-inclusion/>).